

NOTA LIII.

SOBRE EL CAP XX.

‡ CXVIII. *Existencia de Gerara, y de un rey en ella.*

« He aquí, dice Volt. (*Bibl. explic.*), una cosa no menos extraordinaria en otro género.  
« 1º Vemos un rey en Gerara, desierto horrible, donde desde entonces no ha habido habitación alguna. »

Este horroroso desierto estaba cubierto de verde, de bosques y montañas; hallábase en él pastos y algunos terrenos fértiles. El de Caddés en particular, citado por el crítico (*Dicc. Filos.*) estaba cultivado, plantado de palmas, y abundante en granos. Este hombre *universal* ha ignorado sin duda que Gerara ha sido una ciudad episcopal: que uno de sus prelados suscribió en el concilio de Calcedonia: y que san Gerónimo, Teodoreto, san Cirilo, Sozomeno hablan de ella como de una ciudad de consideración en la Palestina. ¿Por qué no consultaba á Reland, el cual en su *Palestina monumentis*

*veteribus illustrata* nos ha dado de la Palestina una descripción muy sabia y exacta? Supiera entonces que Gerara había sido en otros tiempos un buen país, y que aun hoy día solo necesita de que se le cultive, y que por consiguiente pudo y podría tener reyes.

‡ CXIX. *Rapto de Sara en Gerara. Objeciones de los impíos.*

« Otra vez arrebatan aquí á Sara, dice el impío, por su hermosura, como había sucedido en Egipto, á pesar de que la Escritura la atribuye noventa años de edad. » — Esta objeción queda ya contestada en la nota XLVI. Nos contentaremos con observar ahora que el mismo milagro que puso á Sara en estado de concebir y de dar el pecho á su hijo, debía haberle dado la gracia y el bien parecer de una edad menos avanzada, puesto que no se aviene el ser madre con las arrugas y el desfallecimiento de la ancianidad.

« En este mismo tiempo, continúa el crítico, se halla en cinta de su hijo Isaac. » — A lo menos no estaba muy adelantada en su emba-

razo, pues Abrahan se fué á Gerara luego que Dios le anunció que Sara concebiria. Por lo demas, la hermosura de Sara conservada por tanto tiempo sirve de apoyo á su preñez, así como esta quita la estrañeza que pudiera causarnos su hermosura.

Añade: « Abrahan se sirve del mismo artificio que en Egipto. » — Esto prueba que se vió en las mismas circunstancias (véase dicha nota, donde respondimos ya á otros reparos hechos por el incrédulo contra el v. 42. del cap. 20. del Génesis.).

« Dios, prosigue, advirtió en sueños al rey de Gerara que Sara era muger de Abrahan. » — ¿Qué querrá el crítico inferir de ahí? Nosotros inferiremos muy de verdad que este rey conocia y adoraba al verdadero Dios lo mismo que Melquisedec, otro príncipe de aquel país; y por consiguiente que no fué inoportuna la orden dada por Dios á Abrahan para que dejase á un pueblo idólatra y se trasladase á donde con mas libertad pudiese adorarle.

« Este rey (dice el mismo incrédulo) ó gefe de los árabes beduinos, dió á Abrahan, como lo habia hecho el de Egipto, ovejas, bueyes,

« siervos, siervas y mil piezas de plata. » — El rey de Gerara tenia habitacion fija; luego no era gefe de árabes beduinos, descendientes de Ismael ( que acababa de nacer ), ni de los cananeos etiopes, que corrian por los desiertos á hordas y vivian como tártaros, á los cuales tambien se llama beduinos. Tenia por el contrario súbditos civilizados que habitaban la Palestina en ciudades y pueblos mas ó menos crecidos.

Se ve en esta misma historia, contra las intenciones y principios sentados por el incrédulo, que no era solo el rey de Egipto quien hacia grandes regalos. Hacíalos tambien de ovejas y bueyes el rey de un desierto. ¿ Será porque el rey de un desierto horroroso era igualmente un gran rey, un poderoso monarca? concíliese á Voltaire consigo mismo. Vemos en Homero que los heroes, cuyas espediciones canta este poeta, hacian semejantes regalos á sus huéspedes, segun las costumbres y usos de aquellos antiguos tiempos, bien diferentes de los nuestros.

« Abimelec, rey de Gerara, no tenia, segun Voltaire, la misma religion que Abrahan. » — A lo menos reconocia un mismo Dios, y por

esta historia se ve claro que tenia la misma idea de la divina justicia que él : reconocia que se hiciera reo de muerte con haber usurpado á un esposo su legitima consorte. Parece que sus intenciones fueron inocentes cuando tomó á Sara, y que tenia el ánimo de tratarla como una de sus mugeres legítimas. La circuncision impuesta por Dios poco antes á Abrahan, y á la que este rey no se habia sujetado, nada prueba contra lo que decimos, pues este mandamiento solo miraba á aquel Patriarca y á su familia, y á los que en lo sucesivo hubieran de formar un mismo pueblo con él.

« Lot ( aun habla el crítico ) á quien Dios » salvó del incendio de Sodoma, tampoco era « de la descendencia de Abrahan. » — En buen hora ; pero era su sobrino, temia á Dios, y era justo como él. Cometió faltas y no podemos escusárselas, mayores aun y en mayor número que las que los incrédulos le reprenden : 1º separándose de Abrahan, cuya gran fe le sostuviera : 2º retirándose a donde moraba gente impia : 3º saliéndose luego de Segor, conservada por Dios en favor suyo : 4º no estando alerta para evitar la embriaguez. Pero el Dios de

Abrahan infinito en misericordias y perdonador, no cruel como tantas veces lo están blasfemando los incrédulos, juzgó de sus acciones por lo que veia en su corazon : le perdonó por su recitud y justicia aunque debil é imperfecta, y principalmente en consideracion de Abrahan. Sin la fe y oraciones de este santo Patriarca, Lot hubiera quedado envuelto en la desolacion de aquel incendio, así como habia sido hecho cautivo por los cuatro reyes. Su apego á los bienes y á aquel agradable pais, le hubiera hecho perecer. Fué Dios á bien salvarle, pero como al que pasa por el fuego. Todos sus bienes perecieron.

« Lot ( dice finalmente el mismo incrédulo ) » con su doble incesto quedó hecho padre de « dos naciones idó atras. » — Ya hemos visto que Lot cometió sin conocimiento el incesto ; por lo mismo no merece las impudentes sátiras de nuestro crítico. Fué tambien su incesto posterior á su fuga de Sodoma, y el incendio de esta ciudad. Los incrédulos, segun parece, querrian que Dios le hubiera confundido juntamente con los nefandos moradores de ella, en castigo de unas faltas que aun no estaban cometidas cuan-

do ocurrió aquella catástrofe, ó por la idolatría de los moabitas y amonitas, cuyos padres aun no habían nacido. ¿Dónde está la consecuencia y la justicia de los deseos en nuestros argüidores?

NOTA LIV.

SOBRE LOS VERS. 9 Y SIG. DEL CAP. XXI.

‡ CXX. Dureza que se le supone á Abraham con Agar é Ismael.

Sara estéril y avanzada en edad había obligado á Abraham á que tomase á su sierva Agar para tener hijos de ella. Esto no era entonces un crimen. En el estado de familias aisladas aun y errantes, la poligamia no estaba prohibida por derecho natural. No sehan engañado los Padres de la Iglesia cuando en este particular han escusado á Abraham de pecado contra el derecho de naturaleza, y mucho menos contra el positivo que aun no existia.

Ismael había nacido ya de Agar cuando Sara concibió y parió á Isaac. No pasó mucho tiempo sin que la desobediencia de Agar y el caracter feroz de Ismael infundieron recelos á Sara por

la vida de su hijo Isaac. Por cierto debió de ser mucha la insolencia de Agar y del suyo, cuando Abraham, que los amaba con ternura, se vió precisado á echarlos de casa. S. Pablo manifiesta con claridad que Ismael perseguia á Isaac (*Galat. c. 4. v. 29.*). Y así cuando el hijo de la Egiptia jugaba con este, como dice la Escritura, no debe entenderse que fuera un simple juego; y la palabra *ludentem*, de que usa la Vulgata, significa tambien *subsannantem*, que hacia burla, y burla pesada, injuriosa y acompañada de malos tratamientos. En un combate de muerte de doce contra doce, en el cual los veinticuatro campeones habían de quedar muertos, el testo primitivo usa de las mismas palabras: *surgant pueri et ludant* (*II Reg. c. 2. v. 14.*) Y aun sin esto, lo que prueba la gran ternura de Abraham para con su hijo Ismael, es que cuando Sara le pidió que le echase de casa con su madre, *le pareció dura y muy mala de llevar esta palabra* (*Gén. c. 21. v. 11.*). No sabia como resolverse á dar gusto en ello á su esposa, y fué necesario que le dijese Dios: *no te parezca dura la palabra de Sara sobre el muchacho y tu sierva; haz lo que ella dice, pues en Isaac tendrá tu nombre, tu*

*descendencia, y aun al hijo de tu sierva le haré tronco de un gran pueblo por haber nacido de ti.* Por consiguiente no puede reprenderse la conducta de Abrahan en esta ocasión sin que la acusación recaiga en el mismo Dios que se la había prescrito, y que recompensó el trabajo y la amargura del hijo y de la madre con una promesa tan augusta, cuyo cumplimiento vemos aun en nuestros días. — Añade Voltaire: « ¿No es una « cosa dura é inhumana despedir á la concubina « y al primogénito con un pedazo de pan y un « cántaro de agua? Los espuso á ambos á que « perciesen en el desierto. » — Disimulándole al crítico la palabra *concubina*, con tal que la entienda de *una esposa verdadera aunque de segundo orden*, que es como se entiende en las Escrituras, las cuales jamas aprueban la maldad. Estas esposas lo eran sin las solemnidades y derechos de las otras principales. Y en cuanto á lo demas, le decimos que á esta esposa y á su hijo los despidió Abrahan bajo la garantía de Dios que se lo había mandado; y estaba bien persuadido aquel gran Patriarca de que una particular providencia velaria sobre Ismael, que era entonces de diez y siete años lo menos, y sobre su madre.

« Pero ; no dar mas que pan y agua á un hijo « y á una esposa, cuando tenia bienes con tanta « abundancia, ganados sin número! Muy duro es « eso. » Así Voltaire. Mas es visto que no entiende la fuerza de las palabras y espresiones hebreas. En esta lengua, con las palabras *pan y agua* se significa todo alimento: *benediciré á tus panes y aguas*, decia el Señor á su pueblo (*Exod. c. 25. v. 25.*) es decir, á todo lo que ha de servir á tu subsistencia. Otros varios lugares semejantes ocurren en los libros sagrados. Por consiguiente dando Abrahan á Agar *pan* y un odre de *agua*, se significa que le dió la provision necesaria para el viage, y aun el *agua* que en aquellos primitivos tiempos era la bebida ordinaria de las mugeres y de los jóvenes.

« Mas ¿cómo se escusará á Abrahan de haber « les dado tan poca agua que luego vino á fal « tarles en el camino? » — A Agar le faltó el agua porque quiso estraviarse, tomando un rumbo distinto del que debia y en el que debió gastar mas tiempo.

» Y ¿cargar con el agua á una esposa, cuando « tenia tantos esclavos que podrian llevársela?» — Porque esas eran las costumbres de aquellas

primeras edades. Los antiguos, aunque tuviesen muchos esclavos, se servian á sí mismos, como es de ver en Homero (*Odís.* lib. 1.) en Tito Livio (lib. 1.) y en Quinto Curcio (lib. 5).

« A lo menos debió dar Abraham á Agar quien  
« la guiara para que no se estraviase en el de-  
« sierto. » — Sin duda lo hubiera hecho, si hu-  
biese sido necesario : mas no debió ella ignorar  
el camino del desierto por donde iba á internarse,  
pues estaba cerca de Bersabé donde moraba  
Abraham. Si se estravió, fue porque ocupada del  
dolor no atendió al camino, lo cual sucede todos  
los dias á los que ocupados de una gran pasion  
de ánimo se pierden en caminos que les eran  
bien conocidos.

« Y aun cuando Agar é Ismael hubiesen lle-  
« gado sin estraviarse á un lugar habitado, ¿ de  
« qué se habian de mantener, consumidas en el  
« camino sus provisiones? » — Los que propo-  
nen estas dificultades, no conocen absolutamente  
las costumbres de aquellos pueblos, entre los  
cuales la hospitalidad se miraba como una obli-  
gacion. Aun ahora, segun el testimonio de los  
viageros, se conserva esta costumbre en aquel  
pais. Con tanta libertad entra uno en la tienda

de un árabe, se pone á la mesa y permanece allí  
muchos dias, como pudiera hacerlo en su propia  
casa.

« Mas esta hospitalidad solo pudiera ser de al-  
« gunos dias; y pasados ellos ¿ podrian ellos,  
« cuando nada tenian, formarse establecimiento  
« para vivir? » — Sin duda alguna, y bajo de  
aquella misma Providencia con que se lo formó  
algunos años despues Jacob, en iguales circuns-  
tancias, en la Mesopotamia. En aquellos tiempos  
no estaba el mundo tan poblado como ahora y  
los hombres se apreciaban mas. Por todas partes  
se encontraban tierras y pastos libres, de manera  
que todo hombre aplicado y laborioso se procu-  
raba muy pronto su bien estar. Ademas, Abra-  
han no dejaria de hacer entonces, y habríalos  
hecho ya antes, sus donativos á Agar y á Ismael,  
como en general se dice que les hizo á sus espo-  
sas de segundo orden, cuando entregó á Isaac  
todo su haber; con lo cual podrian proporcio-  
narse medios de subsistencia. Esto es tanto mas  
probable, quanto ni aun despues de la muerte  
de Abraham vemos que haya habido desavenen-  
cias entre Ismael é Isaac, ni entre sus respecti-  
vos descendientes.

‡ CXXI. *Respondese á dos objeciones de Boulanger y Boyle.*

Lo que dice la Escritura de un pozo que Dios mostró á Agar que tenia ella junto á sí, ha dado pié á Boulanger para pronunciar una impiedad que Voltaire (*Bibl. esplic.*) ha copiado codiciosamente y apropiadosela. « ¿Qué ocupacion para « el Criador del mundo, bajar de las alturas de « su eterno trono para mostrar un pozo á una « pobre criada! » — ¡ Como si Dios abandonara su eterno trono para instruir á los hombres y socorrerlos en sus necesidades! ó ¡ como si una *pobre criada* fuese un objeto demasiado vil á los ojos del Criador para lograr una mirada benéfica de su bondad, ó para servir de instrumento á la ejecucion de sus designios!

Bayle ha propuesto tambien una dificultad contra el testo del *Génesis*, suponiendo que Abraham cargó sobre los hombros de Agar no solo el pan y el agua, sino tambien á su hijo Ismael que tenia diez y siete años. Atribúyese esta enorme suposicion á la letra del testo hebreo, y ridiculiza el que se suponga que la madre ademas de

las provisiones llevaba en hombros un hijo tan crecido.

He aquí traducido literalmente el testo original sin variar una tilde y aun hasta de un modo escesivamente literal: y *mandugó Abraham en la mañana, y cogió pan y odre de aguas y dió á Hagar, puso sobre los hombros de ella, y el hijo y despidióla*. Dígasenos de buena fe ¿ dónde aparece aquí la madre cargada con el hijo, así como la vemos con lo demas? En la separacion tan notoria que hace la letra entre las otras cosas y el hijo ¿ no se ve claramente el modo distinto como Abraham dió á Agar aquellas y este? aquellas se las dió y puso sobre su hombro; este se lo dió y no mas. Toda otra añadidura será obra de los incrédulos, desmentida por la traduccion literal del testo, que nada mas contiene. Es, pues, claro que antes de las palabras *el hijo*, solo se debe sobreentender, *dió ó entregó*, es decir, á la misma Agar como madre suya. San Gerónimo y el autor de la version arábica no han tenido reparo de repetir la palabra *dió*, omitida por elipsis en el original.

NOTA LV.

SOBRE LOS VERS I. Y SIG. DEL CAP. XXII.

§. CXXII. *Del Sacrificio de Isaac.*

Tenia Isaac cerca de veinticinco años, cuando Dios para probar á Abraham le mandó que se lo sacrificase. A primera vista parece indigno de Dios semejante mandamiento; mas el soberano dueño de la vida y de la muerte puede, segun le agrade, acortar ó alargar nuestros dias. Si por accidente ó enfermedad hubiese cortado á Isaac el hilo de su vida, ¿tendria Abraham derecho para quejarse? Es cierto que en todos tiempos ha reprobado Dios (*Deuter. c. 12. v. 51.*) los sacrificios de sangre humana, y aunque algunos incredulos modernos han tenido el atrevimiento de defender que los judíos los habian ofrecido á la divinidad, refutaremos á su tiempo esta calumnia, esplicando al mismo tiempo el voto de Jefe y una ley del *Levitico* cuyo sentido trastornan. Asi es que Dios no permitió que Abraham ejecutase este sacrificio, y se contentó con sola la disposición de su corazon, preparado

á obedecerle aun en lo que mas le costaba. Solo quiso tentarle y probarle. « Dios, dice Pascual « en sus *Pensamientos*, puede tentar, mas no « inducir á error. Tentar es proporcionar ocasiones que no inducen necesidad: inducir á « error es poner al hombre en la necesidad de « inferir y abrazar una falsedad. » Abraham fué tentado así por parte del sacrificio que Dios le mandaba hacer, el cual parecia cosa cruel é inhumana, como por parte de las magnificas promesas hechas á favor de Isaac, las cuales con su muerte parece que habian de quedar sin cumplimiento; mas ni en lo uno ni en lo otro le presentaba una necesidad ni una falsedad que necesariamente debiera inferir, puesto que podia Dios restituir á Isaac la vida, ó contentarse, como lo hizo, con que el padre y el hijo le mostrasen su voluntad obediente, sin dar lugar á la ejecucion del sacrificio. Dirán que Dios conoce el fondo de los corazones y preve nuestros futuros sentimientos con tanta certeza como ve nuestras actuales disposiciones, y que así no tenia necesidad de ponerlos en semejante prueba. Asi es; pero ellos necesitaban de pasar por esta, y el humano linage habia menester un tal ejemplo para conocer



que Dios tiene el derecho de exigir de nosotros, cuando quiera, sacrificios heroicos, y que no le faltan medios para recompensarlos con magnificencia.

Con razon, pues, los escritores sagrados han alabado la fe y la fortaleza de Abrahan y le han propuesto como un modelo. El, segun san Pablo (*Hebr. c. 12. v. 19.*), creyó que Dios era poderoso para resucitar los muertos, y que por lo mismo haria mas bien un milagro que fa'tar á su palabra y promesas. — Vamos ahora á las objeciones de los incrédulos contra la verdad de esta historia.

‡ CXXIII. *De la tierra de Vision, (Moriah.)*

« No se sabe, dice Volt. (*Bibl. explic.*) qué viene á ser la tierra de *Vision*: el hebreo llámala mala tierra de *Moriah*. » — La tierra de *Vision* no es diferente de la de *Moriah*. Dios para probar la fe de Abrahan le dijo que fuese á un parage que le mostraria, pues esto es lo que significa el hebraismo *tierra de Vision*: una tierra que yo te haré ver, te mostraré, como dice la *Vulgata*. *Moriah* es un benoni, ó sea participio de

*paulo post futurum*, como le tienen los griegos derivado del verbo *Iarah*, que en Hifil significa, *mostrar hacer ver*; con esto queda vindicada la traduccion de Simaco y de san Gerónimo.

‡ CXXIV. *Moises vindicado como autor del Génesis.*

« Algunos sabios *temerarios* piensan (añade el mismo) que el *Génesis* no pudo ser escrito por Moises, el cual no entró en Canaan y por consiguiente no pudo tener noticia del *Moriah*. » — En efecto, muy *temerario* debe ser quien así argumente. Añadiremos, que es una *estravagancia* figurarse que no puede el autor de una historia hacer mencion en ella de un lugar que le es desconocido de vista y de presencia. ¡Qué! Un escritor frances, v. g., estando en su patria ¿no podrá escribir la historia de Roma, Constantinopla ó Jerusalem por no haber estado en aquellos paises? Las memorias sobre las cuales escribia Moises, y la tradicion de los mayores, ¿no le suministraban medios muy suficientes para poder conocer un monte tan famoso donde estaba situada Jebus ó Jerusalem, una de

las primeras ciudades cananeas? ¿Pueden ignorar los críticos *temerarios* que Moises habia enviado doce personas escogidas para hacer la descubierta del pais y recorrerle por su longitud y latitud? Y después de esto ¿se atreven á decir que Moises no podia tener noticia del monte *Moriah*.

« Sanconiaton, prosigue el crítico, nos asegura que Ileo habia sacrificado ya mucho antes á su hijo Jeud. » — Hemos demostrado, hablando de los fenicios en nuestras *observaciones preliminares*, que Sanconiaton vivió muchos siglos después de Moises y que no hizo mas que disfrazar y alterar los libros de este legislador.

Voltaire con los *temerarios críticos*, que le sirven de apoyo, se muestra *muy sorprendido* con otro nuevo argumento, que pondremos con sus propias palabras y le contestaremos.

‡ CXXV. *Leña necesaria para el sacrificio de Isaac. El fuego. Circunstancias del monte Moriah.*

Sorpréndese, pues, el incrédulo « de que Abraham á la edad de cien años por lo menos

« haya cortado leña por sí mismo en la falda del monte *Moriah* para quemar á su hijo.... Para quemar á un hombre se necesita lo menos de una gran carretada de leña seca; una poca de leña verde no podría bastar. Dícese que él mismo puso la leña sobre la espalda de su hijo Isaac. Este muchacho aun no tenia trece años (en la página inmediata le da el crítico treinta y siete). Tan difícil parece á los críticos que el muchacho pudiese cargar con toda la leña necesaria, como el que pudiese cortarla Abraham. El escalfador, que Abraham llevaba para encender el fuego, solo podría tener algunas brasas, las cuales debieron de apagarse antes de llegar al lugar del sacrificio. En fin, se ha estendido la crítica hasta suponer que el monte *Moriah* no es mas que una roca pelada, sobre la cual jamas ha habido ni un arbol. » Contestemos á Voltaire por partes.

1º. No dice la Escritura que Abraham *por sí solo* cortase la leña, sino: *luego que hubo cortado la leña*, y otro tanto se dice de un amo rico que la manda cortar á sus criados. Cuando de un poderoso principe decimos que ha batido á sus enemigos, rendido una fortaleza, edificado un

palacio, ¿queremos significar con esto que *el solo* ha ejecutado la empresa que le dió la victoria, ó manejado *por sí* la trulla y demas instrumentos con que ha levantado aquel real edificio? Abrahan tenia consigo no solamente á su hijo, sino también á dos siervos que le acompañaron hasta el pie del monte: no tenía por qué fatigarse *solo* en el corte de la leña. Aun sin esto, no hay razon para figurárnosle como un viejo sin fuerzas. En Homero vemos á Nestor, tan anciano como Abrahan, sufriendo aun las fatigas de la guerra y de los combates, y por consiguiente en estado de cortar la leña que hubiera sido necesaria para un sacrificio. Mas á los ojos de Voltaire, Homero no debería sufrir que se le comparase con Moises: tan exacto y tan equitativo es el espíritu de la irreligion. Aun en nuestros dias se ha visto á *Anibal* de Marsella hacer prodigios de fuerza y de vigor á los ciento treinta y nueve años de edad.

2°. En los antiguos sacrificios no se quemaba entera toda la víctima; sino solas algunas partes de ella; y para eso no era menester *una gran carretada de leña*.

3°. Es falso que el monte *Moriah* no sea mas

que una roca pelada donde no se puede criar ningun arbol. El profeta Miqueas que vivia, hace y a dos mil quinientos años, y conocia mejor que Voltaire la calidad del monte, que fué donde Salomon habia edificado el templo, decia que este lugar *se convertiria en elevaciones de bosques* (c. 45. v. 12.) porque aquel templo magnífico seria destruido. ¿Se hubiera explicado así si no pudieran allí criarse los árboles? Si desde mil y cien años acá no se ven árboles, es por los edificios de la Mezquita que el califa Omar levantó allí en el siglo VII. — ¿Para qué detenernos mas en las minuciosidades que los incrédulos amontonan contra Moises y para sacarle en contradiccion consigo mismo? Ellos mismos son los que lo están, cuando ya acriminan á Abrahan como un parricida, ya pretenden probar la imposibilidad de que intentase tal sacrificio.